

AC AL 83

Hola, buenas noches, bienvenidos en este sábado 4 de marzo, al tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. Esta noche en nuestro programa Dos Espacios, comenzaremos con un foro de cultura alemana, estará con nosotros Miguel Sainz, traductor en España de la obra de Gunter Grass, con el que hablaremos del último libro del Premio Nobel de Literatura y también de las dificultades de traducción al español de este autor. Continuaremos con historia del mundo contemporáneo, hablando de la Segunda Guerra Mundial y también de cuáles fueron sus consecuencias y, por supuesto, del sistema bipolar con la profesora Gregoria Villanueva.

Esta noche en nuestro programa de foro de cultura alemana nos acompaña la profesora Birgit Hoth. Muy buenas noches. Buenas noches.

Y como invitado está con nosotros Miguel Sainz. Miguel Sainz es premio Aristellón de traducción en 1998 y desde los años 70 es traductor de los libros del último Premio Nobel de Literatura a Gunter Grass. Ha hecho accesible a otros autores alemanes e ingleses al público hispanohablante, como entre los primeros podemos contar con Thomas Bernhard, sobre quien ha publicado también una biografía, Alfred Dublin, Peter Hankett y entre los autores de lengua inglesa destacan sus traducciones de Roald Dahl y Salmon Ruddy.

Hoy vamos a hablar sobre la traducción literaria. En general, pero más concreta, nos vamos a centrar en la traducción de la última novela de Grass, Mi siglo. Buenas noches y a los dos bienvenidos, por supuesto.

Buenas noches. Para los oyentes que no conozcan el libro del que vamos a hablar, voy a hacer un resumen muy breve de este libro, Mi siglo. Se trata de 100 relatos breves, uno para cada año del siglo que acaba de finalizar.

Todas estas historias están escritas en primera persona, que a veces coincide con el autor, a veces no. Los relatos relatan hechos históricos, sucesos deportivos, de gente, digamos, de a pie y algunos incluso son autobiográficos. En el libro figuran muchas personas conocidas en la cultura popular de la cultura alemana, como por ejemplo, las gemelas Kessler, que aquí me imagino se conocen tan poco como en Alemania se puede conocer, por ejemplo, digamos, Concha Piquet.

¿Crees, Miguel, que este libro tan asentado en la cultura popular alemana es de interés para un público hispanohablante que no conozca a esta gente? Yo creo que sí. Yo creo que el libro tiene interés para toda clase de públicos y para públicos de todos los países. Lo que pasa es que la forma de recibirlo será muy distinta según el tipo de lector.

Hace poco tiempo José María del Benzu decía en las páginas del país, para demostrar que el español había estado un poco al margen de la historia durante 100 o 200 años, que al leer este libro precisamente no se enteraba de muchos de los sucesos históricos porque los desconocía.

Me acordaba que Luis Buñuel también en su libro de memorias, El último suspiro, dice que él se enteró de la guerra ruso-japonesa por los cromos del chocolate. Yo no sé si es cierta la tesis del Benzu de que el español ha estado apartado un poco de la historia.

Eso es cierto. Probablemente no lo sé, pero yo creo que también el lector alemán se encuentra con muchos sucesos anteriores a la fecha de su nacimiento que ha olvidado o que no ha sabido nunca. De manera que el libro es un libro que yo llamaría interactivo, es decir, que el lector reacciona al libro de formas muy distintas.

Es muy cierto lo que dices, porque yo me he dado cuenta que justo en el momento que yo he nacido ese libro está mucho más cerca que antes, claro, porque te reconoces en los sucesos más populares. Pienso que eso nos pasa igual a los alemanes o a los españoles, a todos. Bien, en la novela también figuran muchas alusiones a personajes literarios que Grass considera tan conocidos que ni menciona de quién se trata.

Solo cito unos versos de sus poemas sobre la fecha de su muerte, como en el año 1956, cuando se inventa una conversación entre Gottfried Ben y Bertolt Brecht. Hecho que, además, nunca tuvo lugar. No estoy segura si todos los lectores alemanes, como estamos hablando, pues cactan enseguida de qué autores están hablando, pero me imagino que para los españoles será todavía más difícil.

Usted ha renunciado a dar explicaciones para cada capítulo. Es una cosa consciente. Sí, la verdad es que yo empecé a poner notas, pero luego me di cuenta de que poco a poco las notas ocupaban más que el propio texto de Grass, y entonces llegué a la conclusión de que no tenía mucho sentido.

Es decir, en su discurso del Príncipe de Asturias, Grass lo llamó literatura e historia. Yo creo que las notas tienen su función en la historia, pero no en la literatura. Por poner un ejemplo concreto, hay una historia del año, creo que es el 21, en que una chica, una de aquellas, se llamaban flappers, de los años 20, que está loca por los bailes modernos, por el Charleston, se dirige a un periodista que firma con el seudónimo de Peter Pantera, diciéndole que le gusta mucho, que escribe muy bien, pero que de bailes modernos no tiene ni idea.

Entonces, claro, hay poquísima gente en España que sepa que Peter Panter es el seudónimo de un escritor que se llama Kurt Uholsky, pero es que el 99% de los españoles tampoco saben quién es Kurt Uholsky. Entonces, si yo pongo una nota que dice, seudónimo de Kurt Uholsky, 1890-1935, escritor y periodista, ¿de qué le sirve eso al lector? Yo llegué a la conclusión de que el libro tenía que funcionar como literatura o no funcionaría, y hay historias que a lo mejor no funcionan tan bien con el lector español. Es decir, quizá obviar esta parte histórica, porque lo importante en realidad en el libro y en Gunther Grass es la literatura, es lo que cuenta.

La base histórica es muy importante, pero esa base histórica se puede desconocer incluso. He sabido que Gunther Grass toma muy en serio también la labor de traductor. Antes de publicar un nuevo libro, se reúne con los traductores de varias lenguas para discutir y explicar cómo es

su texto.

Si no me equivoco, lo hizo también en marzo del año pasado antes de publicar este libro, Mi Siglo. ¿Qué consejos les da a los traductores y cuáles fueron las preguntas más destacadas que se hicieron al autor para hacerlo lo mejor posible? Es verdad, Grass se reúne siempre con sus traductores y se pasa con ellos cuatro o cinco días, pero más que dar consejos, lo que hace es un poco explicarles el libro. Es decir, él lee pasajes del libro, sobre todo los que están escritos en dialecto o los que contienen poemas, o aquellos pasajes en que el ritmo es casi más importante que el fondo, y entonces le señala los problemas que hay.

Y luego es tarea de los traductores resolver esos problemas que ya conoce. Él comenzó a hacer esto porque se dio cuenta en un momento dado de que sus traducciones al inglés, concretamente, eran muy buenas, pero se parecía muy poco al original, en el sentido de que Grass crea palabras nuevas, hace cosas extrañas con la sintaxis, hace violencia en el lenguaje, y entonces todo esto se perdía. El traductor al inglés traducía muy bien, pero traducía un inglés neutro.

Entonces lo que quiere Grass es que animar a los traductores a que hagan lo mismo, lo cual puede ser peligroso. En este caso concreto, en el caso de mi siglo, por ejemplo, lo que era muy importante para Grass es que el traductor se diera cuenta de quién era el que escribía, porque cada historia está escrita por una persona distinta. ¿De qué edad? ¿De qué clase social? ¿En qué registro? ¿Cuál era incluso su actitud política? Porque, por ejemplo, hay una historia que cuenta el momento en que Willy Brandt, en el gueto de Varsovia, cae de rodillas y pide perdón por Alemania.

Bueno, pues esto lo cuenta un periodista, que es de ideología totalmente contraria, es decir, muy de derechas y de ideología contraria a la de Willy Brandt. Claro, el lector poco a poco se da cuenta del sarcasmo y de cómo en el fondo se ríe de este gesto, porque lo considera melodramático, exagerado y hecho con fines más bien de política. Entonces esto el traductor tiene que tenerlo muy en cuenta.

Lo mismo que, por ejemplo, la distancia entre el narrador y el hecho narrado, porque a veces se está escribiendo simultáneamente y a veces se está escribiendo diez años después o en la época actual. Quiero decir que estas cosas a Grass le importan mucho, el que el traductor comprenda bien el libro. De todas las maneras tiene que ser difícilísimo, porque me está hablando de pasajes en dialecto, que supongo que tendrán dificultad, de palabras inventadas mayor dificultad, porque eso sí que no hay donde... y de un espíritu muy especial en Grass.

Qué difícil tiene que ser para un traductor, ¿no? Bueno, el problema del dialecto es uno de los problemas, yo creo, más difíciles de la traducción, porque hay quien dice que se puede tomar un dialecto ya existente y utilizarlo. Ahora yo no veo ninguna razón para que un bávaro o alguien de la cuenca del Ruhr empiece a hablar en andaluz o en extremeño, al revés. Yo creo que al lector le extrañaría mucho.

Entonces cuando son solamente unas frases en dialecto, pues se puede inventar un dialecto que no existe. Yo lo que he hecho en alguna ocasión, aparte que hay una obrera de la fábrica Krupp y luego hay algún otro pasaje también en que el dialecto ha sido una ama de casa berlinesa, lo que he hecho ha sido fabricar una especie de lenguaje familiar, con alteraciones fonéticas, con una ortografía especial, para que el lector se dé cuenta de que el español, es decir, el alemán que está hablando esa mujer, no es el corriente, sino que es un idioma muy popular, que indica una clase social relativamente humilde y que además es insólito. Ahora se pierde mucho, no hay duda de que se pierde mucho, porque hay veces en que es completamente imposible reflejar el original.

Yo recuerdo, por ejemplo, que viene a cuenta ahora, que es en el año 1983, empieza la historia con Zohoran Krieg Monima. No volveremos a tener a uno igual, a una persona igual, más o menos. Yo creo que un lector alemán más o menos culto en política, capta enseguida de que va, porque es justo el año, está escrito en pavillero, y es el año cuando murió Franz Josef Strauss.

Bueno, yo cuando lo leí, es que sabía enseguida, eso se trata de esa persona, de esas cosas no se pueden traducir, por supuesto, que es imposible. Una de las cosas que quería Graas, era que si el nombre de un personaje no se citaba en el texto, que el traductor tampoco lo citase. Es decir, que todo lo más, que añadiese una nota, o al final del libro, un rosario, o un índice onomástico, pero que creía que era importante para el libro que el lector tuviera que adivinar poco a poco de quién se trataba, o que no lo adivinase, no importaba.

Bueno, ahora hemos hablado de las ideas que transmite Graas a los traductores, y quería preguntar que en estas reuniones, los traductores también transmiten alguna idea a Graas, que resulta de su lectura tan intensa del libro, que si eso da lugar. Bueno, Graas es la persona más abierta y más dispuesta a escuchar. Por ejemplo, el traductor polaco de Graas, que lleva ya muchos años traduciéndolo, claro, conoce todas las historias de Danzig, la ortografía, y en más de una ocasión ha corregido algún punto en que consideraba que había un error.

Yo, por ejemplo, concretamente en el español, recuerdo que hay una historia en que se habla de combates de boxeo, y se habla del combate entre Max Schmeling y Paulino, dice el alemán. Paulino es Paulino Uscudum, lo que pasa incluso en los Estados Unidos, cuando peleaba allí, por atracción, yo creo, del italiano, le llamaban Paulino, a veces, pero Paulino Uscudum, siempre ha sido Paulino Uscudum, como se llama así. Entonces, este tipo de detalles, pues, naturalmente se pueden corregir, ¿no? Lo que es muy curioso, antes hemos hablado de las pérdidas de la traducción.

Yo creo que en alguna rara ocasión, a veces se gana. Un ejemplo concreto es una seta. A Graz le gustan mucho las setas, tiene una gran cultura, le gusta mucho cocinar, y tiene una gran cultura micológica, lo cual a veces es muy difícil, porque hay que averiguar el nombre latino de la seta, para poder encontrar el nombre español, teniendo en cuenta que en España, según que se trate de Cataluña, o del País Vasco, o de Castilla, los nombres pueden variar.

Pero hay una seta, concretamente, que en alemán tiene un extraño nombre, que es Flaschenbofis, que es una seta redonda, con una especie de puntos muy bonitos, casi como perla, y esta es una seta que, en griego, que podemos ver en latín, se llama Lycopérdon perlatus, o gematus, ¿no? Bueno, pues esta seta, en alemán, tiene un nombre muy extraño, pero en español se llama Cuesco de Lobo, que es un nombre mucho más graziano, y que Graz estaba encantado cuando lo supo. Es decir, el pedo de lobo, es un nombre que a ese humor un poco así, no grosero, pero sí un humor un poco popular, un poco vasto, que le gusta mucho a Graz, ¿no? Un poco de ravelésiano, pues esta seta tiene un nombre mucho más bonito, y suena más bonito, a mis oídos, en español que en alemán. Por lo que, bueno, estamos escuchando, la relación, además, de Graz con sus traductores, pues es, desde luego, muy intensa.

Él considera, además, que hay en algunos idiomas, que no sea en alemán, por supuesto, que, bueno, que se refleja mejor su obra, ¿o no? No sé, Graz, realmente, lo único que sabe es inglés y francés, y tampoco es que tenga un enorme dominio de ninguno de los dos idiomas, a pesar de que ha vivido en París, ¿no? Pero él lo que sí cree es que, en otro idioma, el libro es un libro, en cierto modo, distinto, y le gusta mucho que el libro sea distinto. No quiere una copia, digamos, servil del original. Hay veces, incluso, en que anima a añadir algo que pueda aclarar.

Tengo un ejemplo concreto, también, que es una frase que hay en alemán, o por lo menos en algunas partes de Alemania, que él la da por conocida, es un proverbio, y en un momento dado describe algo así como, siempre habrá quien esté con San Florian. Esto, para un lector español, no tiene ningún sentido. Pero es que en alemán hay una frase en la que un alemán dice, San Florian, San Florian, protege mi casa y al vecino quémale el desván.

O sea, que el rayo que va a caer, que no caiga en mi tejado, sino que caiga en el próximo. Bueno, pues esto yo lo tuve que aclarar. El refrán este no existe en español.

Yo me lo inventé. San Florian, San Florian, protege mi casa y al vecino quémale el desván. Porque es que si no, el lector español no se hubiera enterado.

Bueno, pues este tipo de cosas, Gras no solamente las acepta, sino que anima al traductor a hacerlas. En cuanto al libro, que es base de la conversación, porque estamos hablando de más cosas, Mi siglo, ¿qué otras dificultades ha encontrado en la traducción? Yo creo que este libro es muy difícil de traducir porque es muy difícil de escribir. Es decir, el que un escritor adopte prácticamente 100 voces distintas, no son 100 porque en algunas ocasiones se repite quien habla y en algunas ocasiones es el propio Gras.

Inventarse 100 lenguajes distintos, 100 narradores distintos, de distinto sexo, es realmente una hazaña. Y además, en muchas ocasiones, los cuentos son muy breves. Tienen dos páginas, dos páginas y media.

Entonces, en dos páginas y media, presentar a un narrador una situación y hacer que el lector se entere es realmente una obra maestra. Y es muy difícil. Realmente son ejercicios de estilo y el traductor tiene el problema de que Gras está imitando voces, 100 voces, pero el traductor

tiene que imitar las 100 voces y además tiene que imitar la voz de Gras.

De manera que lo tiene casi más difícil. Este libro de Gras, *Mi siglo*, creo que es el único libro que ha escrito que tiene elementos autobiográficos, aunque a él no le guste llamarlo así. Pero, por ejemplo, explica cosas de su vida privada, nombra a las dos mujeres con las que estaba casada, explica su última novela, es cuento largo en un retrato y de esta manera conocemos mucho mejor al autor que en ningún otro de sus libros.

Yo creo que es cierto. Es verdad que en otros libros también hay elementos autobiográficos. Es decir, por ejemplo, en *El tambor de Ojaláta*, el ambiente burgués y muchos episodios de cuando Gras era joven, cuando fue auxiliar de la aviación, etcétera, pero están disfrazados.

Este es el primer libro, efectivamente, en que aparece con sus mujeres, con sus amigos, con sus hijos. Hay una historia preciosa en que va con tres hijas de tres madres distintas a hacer un viaje a Italia, invita a las tres hijas y está muy bien contada. Y luego hay una historia muy bonita que es en el año 59 en Frankfurt, cuando se presenta *El tambor de Ojaláta* y Gras se convierte de la noche a la mañana en el primer escritor de Alemania.

Ese relato está contado a ritmo de vals casi, o por lo menos a ritmo de baile, porque Gras baila con su mujer Ana y toda la historia es prácticamente una sola frase. Pues a mí me gustaría acabar nuestro programa, que tendría para mucho más desde luego, con una lectura, una pequeña lectura de este libro *Mi siglo* de Gunter Gras. Voy a leer la historia correspondiente al año 37 porque se refiere directamente a España.

Nuestros juegos en el recreo no acababan al sonar la campanilla, sino que bajo los castaños y delante del edificio bajo de los retretes, llamado *El Meadero*, continuaban al recreo siguiente. Luchábamos entre nosotros. *El Meadero*, contiguo al gimnasio, servía de Alcazar de Toledo.

Es verdad que el hecho había ocurrido un año antes, pero en nuestros años escolares la falange seguía defendiendo heroicamente aquellos muros. Los rojos atacaban una y otra vez inútilmente. Sin embargo, su fracaso había que achacarlo también a la falta de ganas.

Nadie quería ser rojo, yo tampoco. Todos los colegiales queríamos desafiar la muerte al lado del general Franco. Finalmente algunos chicos mayores nos repartieron por sorteo.

Con otros de 10 u 11 años me tocó ser rojo, sin que pudiera sospechar el significado posterior de aquella casualidad. Evidentemente el futuro se insinuaba ya en los patios de recreo. De forma que sitiábamos *El Meadero*.

Esto exigía algún compromiso, porque los maestros que vigilaban cuidaban de que grupos neutrales de colegiales y también de combatientes pudieran hacer aguas al menos durante períodos de tregua convenidos. Uno de los puntos culminantes de la lucha era la conversación telefónica entre el coronel Moscardó, comandante del Alcázar, y su hijo Luis, al que los rojos habían hecho prisionero y amenazaban fusilar si la fortaleza no se rendía. Helmut Curella, un chico de 12 años de cara de ángel y voz en consonancia, hacía de Luis.

Yo tenía que imitar al comisario rojo cabello y pasar a Luis el teléfono. Su voz resonaba clara en el patio. Papá, el coronel Moscardó, ¿qué ocurre, muchacho? Nada, dicen que me van a matar si el Alcázar no se rinde.

Si fuera así, hijo mío, encomienda tu alma a Dios, grita viva España y muere como un héroe. Adiós, papá, un beso muy fuerte. Eso decía el angélico Helmut haciendo de Luis.

Y entonces yo, el comisario rojo, al que uno de los chicos mayores había enseñado el grito final de viva la muerte, tenía que fusilar al valiente muchacho bajo un castaño en flor. No, no estoy seguro de si era yo u otro quien se encargaba de la ejecución, pero hubiera podido ser yo. Luego seguía la lucha.

Al recreo siguiente volábamos la torre de la fortaleza. Lo hacíamos acústicamente, pero los defensores no cedían. Lo que luego se llamó Guerra Civil Española se desarrollaba en el patio de recreo del Instituto Conradinum de Tanzig Langfurt en un solo acontecimiento repetido sin cesar.

Naturalmente, al final ganaba la falange. El asedio se rompía desde fuera. Una horda de chicos de 13 o 14 años atacaba con especial violencia.

Luego, el gran abrazo. El coronel Moscardó recibía a su libertador con la frase que se ha hecho famosa. Sin novedad en el Alcazar.

Y a nosotros, los rojos, nos liquidaban. De esa forma, hacia el final del recreo se podía volver a utilizar normalmente el meadero, pero al siguiente día de clase volvíamos a repetir el juego. Esto duró hasta las vacaciones de verano del 37.

En el fondo hubiéramos podido jugar también al bombardeo de la ciudad vasca de Guernica. El noticiario alemán nos había mostrado en el cine, antes de la película, el ataque de nuestros voluntarios. El 26 de abril la pequeña ciudad quedó reducida a escombros y cenizas.

Todavía hoy oigo la música de fondo bajo el ruido de los motores, pero sólo se podía ver nuestros Heinkel y Junker en aproximación, picado, ascensión. Parecía como si estuvieran entrenándose. No daba para un hecho heroico al que se pudiera jugar en el recreo.

Desde luego es impresionante este relato. Sí, porque da una... Sí, y sobre todo porque es algo, un poco lo que hablábamos al principio de la conversación. Algo que sí conocemos bien nosotros, los españoles.

Pues debemos terminar con este relato tan maravilloso de Winter Grass. Muchísimas gracias y muy buenas noches. Muchas gracias.

Continuamos en el tiempo del curso de acceso. UNED, radio educativa.